

CAPÍTULO VI

MÁXIMAS DEL NOVICIADO (I)

Se entiende por las palabras *máximas del noviciado* los pensamientos de que el espíritu debe nutrirse casi de continuo durante todo ese período de formación de la vida religiosa.

Estas máximas son como el resumen del *Espíritu y las virtudes* del noviciado; se han expresado con corto número de palabras para que penetren más profundamente y se aparezcan á la memoria con mayor rapidez, sirviendo así de punto de apoyo en el momento de la duda, de la inquietud, de la tentación y aun del pecado.

Son como simientes, que es preciso derramar casi todos los días en el alma; puestas con

(1) Las *máximas* contenidas en este capítulo y los *tratos* que daremos en el capítulo siguiente, pueden servir á las superiores y maestras de novicias para asuntos de sus pláticas y conferencias.

Podrán fácilmente, comentando esas observaciones, hablar con provecho á las novicias todos los domingos durante el año del noviciado; algunas veces también podrán exigir de las novicias que ellas mismas desenvuelvan, por escrito, el concepto encerrado en varias de las *máximas*, para lo cual bastará considerarlas acompañadas de las preguntas *¿cómo?* ó *¿dónde?*

Este trabajo tendrá por objeto formar ó fortificar el criterio, y al propio tiempo enseñar á reflexionar.

Y sabido es que nunca se reflexiona tan bien como con la pluma en la mano.

abundancia durante el noviciado, germinarán pronto ó tarde, y aquel acto de virtud, aquel piadoso pensamiento, aquel impulso hacia el bien que más tarde celebremos, será el efecto de una de estas máximas que nos habrá dejado su impresión saludable.

Son *numerosas*, porque *todas* no convienen por completo á *todos* los caracteres, y se ha juzgado necesario multiplicarlas.

Son *variadas*, porque se ha querido que pudiesen adoptarse á todas las situaciones del alma y servir de consejo en cada uno de los actos del día.

*
* *

Las máximas que deben formar principalmente el alimento del alma religiosa son las grandes *verdades de la fe*, que sirven de base á todo el edificio cristiano y religioso.

Explicadas están en términos claros y precisos en el Evangelio, y aquí sólo indicaremos:

1.º *Las ocho bienaventuranzas* y todo el magnífico *Sermón de la Montaña* (San Mateo, v, vi, vii), que es el extracto de la doctrina evangélica y encierra en breves frases una *regla segura para todas las circunstancias, un medio de santidad perfectamente asequible y un código completo para alcanzar la felicidad y la paz.*

2.º Las palabras penetrantes de Jesucristo, que siempre que acerca de ellas se medita ofrecen al alma constantemente un alimento nuevo y un guía seguro y práctico para nuestra conducta.

*
* *

¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?

*
* *

Marta, Marta, te preocupas con exceso, y, sin embargo, sólo una cosa es necesaria.

*
* *

El que quiera venir hacia mí, que lo deje todo, tome su cruz y me siga.

*
* *

Aprended de mí, que soy dulce y humilde de corazón.

*
* *

El que habiendo puesto la mano en el arado mira tras de sí, no ha sido formado para el reino de Dios.

*
* *

El que ama á su padre, á su madre, á sus hermanos y á sus hermanas más que á mí, no es digno de mí.

*
* *

El que hubiere abandonado por mí su padre, su madre, sus hermanos, sus hermanas, recibirá

centuplicado en este mundo y la vida eterna en el otro.

.....

*
* *

Hemos tomado las siguientes máximas de los autores ascéticos (1).

FELIZ LA RELIGIOSA

Que ha hallado la paz del corazón y no deja que se turbe.

Que ve á Jesucristo en todo: en sus superiores, en sus compañeras, en su ocupación.

Que consulta con frecuencia al Angel de su Guarda.

Que no discute y hace cuanto quieren las demás.

Que no ve imposible alguno en la obediencia ó en la caridad.

Que no se inmiscuye jamás en lo que no le atañe.

Que puede sufrir:

Un desprecio sin murmuración.

(1) No hemos juzgado necesario reunir las máximas de *san Francisco de Sales*, *san Alfonso Ligorio* y del abate *Baudrand*, porque se hallan en todos los libros cuya lectura está autorizada en los noviciados.

Aconsejamos á las novicias que extracten y conserven para su uso y gobierno las máximas y pensamientos que más les hayan impresionado de esos libros.

También las hallarán en nuestro libro titulado *Libro de piedad de la juventud*.

Una corrección sin excusarse.
 Una alabanza sin goce.
 Un dolor sin quejas.
 Una confusión sin turbarse.
 Un mandato sin réplica.

Que no califica á nadie y sonríe á todos.
 Que acepta por igual todo trabajo, toda
 compa a y toda ocupación.
 Que, por último, sufre con paciencia sus de-
 fectos y los ajenos.

Las ocho bienaventuranzas de la religiosa.

Ser humillada.
 Ser contrariada.
 Ser rechazada.
 Ser reprendida.
 Ser castigada.
 Ser olvidada.
 Ser última en todo.
 Ser abandonada.

Letanias de la humildad.

 Oh Jesús, dulce y humilde de corazón, Je-
 s s, ensalzadme!
 Del deseo de ser estimada, libradme, Jesús.
 Del deseo de ser amada, libradme, Jesús.
 Del deseo de ser buscada, libradme, Jesús.
 Del deseo de ser distinguida, libradme,
 Jesús.
 Del deseo de ser alabada, libradme, Jesús.
 Del deseo de ser preferida, libradme, Jesús.
 Del deseo de ser consultada, libradme, Jesús.

Del deseo de ser aprobada, libradme, Jesús.
 Del deseo de ser utilizada, libradme, Jesús.

*
 *

Del temor de ser humillada, libradme, Jesús.
 Del temor de ser despreciada, libradme,
 Jesús.
 Del temor de ser rechazada, libradme, Jesús.
 Del temor de ser calumniada, libradme,
 Jesús.
 Del temor de ser olvidada, libradme, Jesús.
 Del temor de ser objeto de burla, libradme,
 Jesús.
 Del temor de ser injuriada, libradme, Jesús.
 Del temor de ser sospechosa, libradme, Jesús.

*
 *

Concededme  oh Jesús! el deseo de que otras
 sean más amadas que yo.
 Concededme  oh Jesús! el deseo de que otras
 sean más estimadas que yo.
 Concededme  oh Jesús! el deseo de que otras
 ganen en opinión y de que yo desmerezca.
 Concededme  oh Jesús! el deseo de que otras
 sean utilizadas y yo pospuesta.
 Concededme  oh Jesús! el deseo de que otras
 sean alabadas y de quedar yo en el olvido.
 Concededme  oh Jesús! el deseo de que otras
 sean preferidas en todo.
 Concededme  oh Jesús! el deseo de que otras
 sean más santas que yo, pero siéndolo yo tanto
 como me sea posible.

Medios de perfeccionamiento interior.

I

PRIVAS

1.º *De los menores pecados,*

Porque obligan á Dios á privarnos de multitud de gracias.

Porque quitan una parte de las luces necesarias para conocer la voluntad divina.

Porque debilitan el vigor del alma y le quitan el gusto y la facilidad para la virtud.

2.º *De las menores cosas que desagraden á Dios,*

Porque desagradar voluntariamente á Dios es contristarle; es mostrarle poco amor y poco reconocimiento; es, en cierto modo, hacerle sentir habernos llamado á la vida religiosa.

3.º *De los placeres de los sentidos,*

Porque los placeres, aun los permitidos, si se disfrutan sin medida, ni cuidado de atribuirlos á beneficio de Dios, destruyen lentamente el vigor del carácter, abren el corazón á toda especie de pensamientos y debilitan la voluntad.

Porque el alma que se permite todos los placeres lícitos está en peligro de permitirse los prohibidos.

4.º *De satisfacer los deseos de la naturaleza,*

Porque á medida que se satisface al cuerpo se disminuye la gracia.

Porque, siendo discípulos de Jesucristo, debemos seguir sus huellas; además Jesús, dice san Pablo, *no buscó jamás las comodidades de la vida.*

5.º *De las conversaciones mundanas,*

Porque siempre se pierde algo del espíritu interior.

Porque esas conversaciones apartan de la oración y llenan el alma de recuerdos ó de proyectos quiméricos.

6.º *De las satisfacciones del espíritu,*

Porque, si se buscan con avidez, engendran el orgullo, el menosprecio de los demás y aun la insubordinación.

Porque, nada impide tanto percibir la acción del Espíritu Santo y la vida interior como los estudios hechos fuera de lo que es *el deber* y aun los hechos *por deber*, cuando no se dedica uno á ellos con verdadero ardor.

Igualmente el espíritu que busca *con exceso* la ciencia, se entregará difícilmente á la oración.

El alma que se afana en busca de la novedad, será imposible que llegue al recogimiento.

7.º *De los sensibles consuelos durante los ejercicios espirituales,*

Porque no constituyen la devoción y se conservan ocultos, entre la sensibilidad experimentada, graves defectos y debilidades humillantes.

Porque es más fácil la ilusión de los consuelos que la de los obstáculos, y aun que en otros casos de la vida ordinaria.

Porque los santos, que han sido los más favorecidos, los rechazaron siempre.

Porque son más bien un efecto del temperamento que resultado de la gracia de Dios.

II

RENUNCIAD

1.º *Á la voluntad propia,*

Porque Jesucristo renunció á la suya, y así dijo: *No he venido para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre;* y fué sumiso á María, á José y hasta á sus verdugos.

Porque la voluntad propia es la fuente de todo pecado; suprimid la voluntad particular y no habrá infierno.

2.º *Á vuestro juicio individual,*

Porque, después del pecado, es rara vez justo y menos desinteresado en aquello que nos concierne.

Porque Dios, por un efecto de su bondad, ha querido que todos fuésemos dependientes unos de otros, y, por consecuencia, sometiésemos nuestro juicio al de los que se hallan en un lugar más elevado que nosotros.

III

SED FIELES

1.º *Á vuestras reglas,*

Porque son el más poderoso medio de santificación en una comunidad la que presta su valor á todos los demás medios, la que es más capaz de conservar en nosotros la paz espiritual.

Porque no se reciben gracias en una comunidad sino en proporción á la fidelidad guardada á la regla.

2.º *Á las más sencillas prácticas de la comunidad,*

Porque están establecidas por un superior que tenía el derecho necesario, y entran, por tanto, en la esfera de la obediencia.

Porque, conforme al Evangelio, *el que desprecia las cosas pequeñas cae poco á poco, y el que ha sido fiel en lo pequeño será recompensado con largueza.*

3.º *Á las inspiraciones de la gracia,*

Porque esas inspiraciones son luces particu-

lares que Dios suministra para iluminarnos en cada caso especial.

Porque rechazarlas es exponerse á no volver á tenerla, resistir al Espíritu Santo y hacer una injuria á Dios.

IV

APLICAOS

1.º *En presencia de Dios,*

Porque esa presencia es la que evita el pecado, sostiene en las tentaciones, anima en los pesares, da valor en los desfallecimientos y estimula en el trabajo.

2.º *Á tener propósito de fe,*

Porque, es el medio de dar á nuestras acciones, aun las más insignificantes, hasta las que no obtienen éxito, un valor efectivo para el cielo.

Porque, sin esos propósitos de fe, nuestros actos, aun los más meritorios, no serán de valor alguno en el tribunal de Dios.

3.º *Á hacer bien la meditación,*

Porque en ella adquiere fuerzas el alma para trabajar para la gloria divina.

Porque allí el alma ve claramente cuál es la voluntad de Dios con relación á ella.

Porque es el ejercicio de los ángeles en el que las almas que se aplican á practicarle ter-

minan por conducirse en su vida de un modo conforme al de la vida de los ángeles.

V

HUID

1.º *De las murmuraciones,*

Porque destruyen poco á poco el espíritu de obediencia y sumisión; acostumbran á vivir en la independencia y el descontento, impidiendo el disfrute de las alegrías de la vida en comunidad.

Porque privan del respeto debido á los superiores; causan con frecuencia un mal irreparable, y son pronto ó tarde severamente castigadas por Dios.

2.º *De las burlas,*

Porque son opuestas al espíritu de caridad; causan á veces heridas de imposible curación, y porque han causado la pérdida de la vocación muchas veces.

Porque alientan la vanidad en el corazón que se burla; llevan insensiblemente á juzgarse superior á los demás y privan de la comunicación interior de la gracia.

3.º *De las amistades particulares,*

Porque destruyen el espíritu familiar que debe reinar en toda comunidad; porque empe-

rezan el corazón, secan el alma, entibian la devoción, inducen á apartarse de la vista de los superiores y conducen poco á poco á la sensualidad.

DIOS QUIERE

Que se obedezca sin replicar.
 Que se trabaje con asiduidad.
 Que se guarde silencio sin hosquedad.
 Que sea una modesta y sonría habitualmente.
 Que se busque la ocasión de ser útil á las demás, y también agradable.
 Que se deseche todo pensamiento que nos turbe ó nos haga perder el tiempo.
 Que se acuda á El tan pronto como se haya cometido una falta.

ALEGRAOS

Si permanecéis desconocida y olvidada.
 Si estáis mal dotada de perfecciones naturales del cuerpo ó del espíritu.
 Si no se piensa en vosotras.
 Si se os emplea en los más bajos oficios.
 Si no se os pide licencia.
 Si no tienen en vosotras confianza.
 Si se os deja el último lugar.
 Si no se os dirige ningún cumplido.
 Si sois pospuesta á las otras.

SERÉIS PRONTO UNA GRAN SANTA

Si no codiciáis nada

Si amáis el olvido.
 Si sufrís en silencio.
 Si aceptáis cuanto Dios os envía ó permite que se os haga.
 Si no deseáis en absoluto otra cosa que el cumplimiento de la voluntad de Dios.

NUNCA SERÁ PERFECTA LA RELIGIOSA

Que se disculpe.
 Que murmure y tenga siempre que contradecir.
 Que se queje de la alimentación.
 Que sea burlona.
 Que se oculte de sus superiores.
 Que tenga poca atención para las cosas pequeñas.

Hay dos cosas de las que no debe uno quejarse nunca: el vestido y el alimento.

*
 * *

Dos personas que no debemos juzgar nunca: la superiora y el confesor.

*
 * *

Dos oraciones que hacer con frecuencia: ¡Dios mío, que no sea curiosa ni habladora!

*
 * *

Dos virtudes que practicar á cada momento: la obediencia y la caridad.

*
 * *

Dos actos para los cuales hay que estar siempre apercibida: comulgar y morir.

Los siete pecados capitales de la religiosa.

Desobediencia.
Inconstancia.
Infracción del silencio.
Crítica y murmuraciones.
Amistades particulares.
Envidia.
Antipatías y brusquedad.

MEDIOS DE PERFECCIÓN

En la conducta.

Igualdad de humor.—Rectitud.—Modestia.
—Prudencia.—Dulzura.—Firmeza.

En las conversaciones.

Alegría sin estrépito.—Continencia en las palabras.—Olvido de sí misma.—Atenciones para las demás.

Para recibir los Sacramentos.

Pureza de corazón.—Pureza de intención.—Despego de los gustos de la naturaleza.—Fervor práctico.

En las faltas.

Confesión humilde y sincera.—Dolor pro-

fundo, sin abatimiento.—Volver los ojos inmediatamente á Dios.—Entregarse á su misericordia.—Expiación.

Para con Dios.

Confianza filial.—Estudio sencillo mas afectuoso de su voluntad.—Espera tranquila de su gracia.—Obediencia pronta y sin reservas á sus inspiraciones.

Para los superiores.

Respeto profundo en atención á que hacen las veces de Dios.—Obediencia natural, derecha, total.—Confianza ilimitada.

Para el prójimo.

Cordialidad.—Previsión.—Conformidad.—Complacencia sin bajeza.—Deferencia sin adulación.—Condescendencia sin respetos humanos.

Para consigo.

Modestia severa.—Humildad sincera.—Mortificación constante.—Paciencia á toda prueba.

Para el propio espíritu.

Prudente desconfianza en sus luces.—Feliz ignorancia de su mérito.—Santo uso de sus talentos.

Para el corazón.

Fidelidad capaz de arrollar toda especie de turbación.—Vigilancia de todas las inclinaciones.—Sacrificio de toda tendencia.—Victoria sobre las repugnancias.

Para la imaginación.

Tranquilidad inalterable en sus miras.—Desprecio de las fantasías.—Apartamiento de lo inoportuno.

Para el cuerpo.

Cuidados moderados.—Discreto rigor.—Sobriedad en general.

Para los sentimientos.

Conformidad con los de Nuestro Señor Jesucristo.—Dependencia continua y completa de la complacencia de Jesús en la vida, la muerte, la salud, la enfermedad, el éxito y el menosprecio.

*
* *
*

El alma que practique con fidelidad estos medios

Será la delicia del Eterno.
Gozará á su vez de la bondad divina.
Hallará en Dios paz inalterable.
Se asegurará la eterna posesión de Dios.

Una buena religiosa debe pedir á Dios:

Más humildad que humillaciones.
Más paciencia que sufrimientos.
Más voluntad que buenas obras.
Más amor que actos de él.
Más confianza en todo que de todo.
Más obediencia que órdenes.
Más efectos que palabras.
Más cuidado de la santidad que de la santidad.

Una buena religiosa debe ser indiferente:

A toda clase de lugares y empleos.
A toda especie de cruces y sufrimientos.
A toda suerte de tratos por las personas.
Para el recuerdo y el olvido.
Para la estimación ó el menosprecio.
Para los afectos ó la aversión.
Para toda clase de tratos de parte de Dios.
En cuanto á las luces y las tinieblas.
En cuanto á los consuelos y las angustias.
En cuanto al reposo ó el trabajo.
En cuanto á la salud ó la enfermedad.
En cuanto á la vida ó la muerte.

DOCE MÁXIMAS IMPORTANTES

Tener presente siempre á Dios, y sólo á Dios, porque sólo Dios es quien ha de juzgarnos.

*
* *
*

Mirar y aceptar cada humillación, cada aflicción, cada sufrimiento como una participación de la cruz de Jesucristo y como una gota de su cáliz. Dios nos las envía para hacernos partícipes de sus méritos.

*
* *

No hablar nunca de sí, no ocuparse nunca de sí. ¿No es bastante que Dios se ocupe de nosotros?

*
* *

Sufrirlo todo de los demás, y no hacer que ellos sufran por nosotros.

*
* *

Hacerlo todo por los demás y no exigir nada para sí. Aceptar con reconocimiento todo lo que por nosotros se haga.

*
* *

Conservar siempre cerrados los ojos para los defectos de los demás y abiertos para ver sus virtudes, excusando lo que nos parezca mal.

*
* *

No disculparse jamás, ni aun cuando lo que nos digan no sea justo..... para con Dios, ¿qué importará?

*
* *

No pedir nada, no rehusar nada, contar en todo con la bondad de Dios.

*
* *

No permitirse nunca juzgar la conducta de sus superiores ó de su confesor, ni examinarla tampoco.

*
* *

Atender á su ocupación y no á las de los demás. Ante Dios cada cual trabaja por sí, y cada uno da cuenta de lo que le corresponde hacer.

*
* *

Considerar á todas las criaturas, sean como fueren, como enviadas por Dios para vivir con nosotros: unas para hacernos merecer, otras para hacernos expiar.

*
* *

Creerse la última de todas en la comunidad, y buscar en todo caso, pero sin afectación, el lugar que nadie quiera.

*
* *

UNA RELIGIOSA FERVIENTE

Oye con docilidad

Las lecturas, los consejos, las reconvenciones.

Practica fielmente

El respeto, la obediencia, la puntualidad.

Se conduce caritativamente

Con sus iguales, sus inferiores, con las que la estiman y con las que le hacen padecer.

Cede con humildad

Ante sus iguales ó sus inferiores.

Sufre benigna

Las penas que Dios le envía, las que le causan su familia, su empleo, su salud, su poca habilidad.....

Trabaja con asiduidad

Aunque le desagrade la labor, aunque le parezca inútil, aunque no le procure satisfacción de ninguna especie.

RETRATO DE LA BUENA NOVICIA

Da gracias á Dios por haber tenido ánimo para abandonarlo todo para entrar en religión.

Está persuadida de que durante toda su vida

religiosa será lo que ha sido durante el tiempo de su noviciado.

Piensa, á no dudar, en su familia, pero tan sólo para encomendarla á Dios.

Pone el mayor cuidado en cumplir fielmente, y en todos sus extremos, la regla que ha abrazado, pues sabe que es el camino de su perfeccionamiento.

Es piadosa en sus oraciones, caritativa con sus hermanas, circunspecta en su interior, modesta para con los demás.

Mira como una falta, que puede tener consecuencias funestas, la infracción del silencio.

Cuando la regla le parece penosa, piensa en sus pecados del pasado, en la santa voluntad de Dios, y entonces la conlleva, la ama y aplica su actividad á no dejar de cumplirla en ningún concepto.

Cuando son reprendidas sus faltas, se siente humillada, pero no se disculpa; se calla, da gracias y procura ser mejor.

Se muestra llena de confianza en su supe-

riora, en su maestra y en el que dirige su conciencia, considerándoles como representantes de Dios.

Tiene verdadero cuidado de no descuidar las cosas insignificantes, persuadida de que su observancia es una prueba de su amor á Dios, que le procurará grandes beneficios de la gracia.

- La humildad la sostiene.
- La oración la consuela.
- La obediencia la guía.
- La vocación es su estudio.
- El trabajo su deber.
- La cruz su maestro.
- El examen de conciencia sus libros.
- La meditación su alimento.
- La comunión su alegría y su fuerza.
- María es su madre.
- San José y su Angel de la Guarda sus protectores.

CAPÍTULO VII

TRABAJOS DEL NOVICIADO

Siendo el fin del noviciado preparar el alma y formarla para la vida religiosa, puede considerarse el noviciado:

1.º Como el *molino* para el trigo, pues en él las almas se transforman, despojándose, por

decirlo así, del exterior mundano para convertirse en lo interior divino.

Esa transformación exige un trabajo rudo á veces, y no sin esfuerzos, ni sin abnegación, se llega á adquirir las virtudes que hemos citado, y que, despojadas de los defectos naturales, hacen obediente, humilde, caritativa, sencilla, mortificada.

Este trabajo se realiza poco á poco por la oración, la meditación, y con la ayuda de la *dirección* y de *las pruebas* de que más adelante hablaremos.

2.º El noviciado puede considerarse asimismo como una *escuela* en que la novicia aprende, teórica y prácticamente, los elementos al menos de los conocimientos que más tarde le serán necesarios para formar su verdadera vocación.

Además, hay en el noviciado dos géneros de estudio:

El primero está en relación con el fin de la Orden ó de la comunidad. Se comprende, por ejemplo, que las novicias destinadas á *cuidar los enfermos* reciban otras instrucciones diferentes de las que se comunican á las novicias dedicadas á la *vida contemplativa* ó á la *educación*.

No tenemos por qué ocuparnos de esas instrucciones; los *directorios* particulares de cada convento dan las advertencias necesarias.

El segundo género de estudio, común á todos los noviciados, consiste en el *conocimiento de las obligaciones del estado religioso* que va á abrazarse y en el conocimiento, cuando